

Me gusta Cali: mil palabras que valen más que una imagen

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados. Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio. Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

Como a todo el mundo me gustan muchas cosas y probablemente muchas mas que los que prefieren creer que no me gusta nada por que critico todo. Pero precisamente lo hago por me gusta esta vida y no esperar esa otra de la no hay además certeza alguna. Y por supuesto hay muchas cosas que me gustan de Cali y por eso vivo en esta ciudad. Y critico muchas mas pues lamentablemente están acabando con ella los que prefieren que se pierda todo pero que no se critique nada: al fin y al cabo no ven nada; al menos nada de lo que yo veo y me gusta todos los días.

Benjamin Barney Caldas

Benjamin Barney Caldas

Arquitecto de Universidad de los Andes, Bogotá 1966, y Magíster en Historia de Universidad del Valle, Cali 1992. Ha realizado viajes de estudio por América, Europa y norte de África desde 1967. Profesor e investigador de la Universidad los Andes de 1968 a 1972; de la Universidad del Valle, de 1972 a 1998, y Director de su Escuela de Arquitectura de 1992 a 1996; profesor del Instituto Superior de Arquitectura y Diseño, ISAD, de Chihuahua, México, en los años 2000 y 2003; de la Universidad la Gran Colombia, en Armenia en el 2004; de la Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y el Caribe, Isthmus, Panamá desde el 2001; y de la Universidad de San Buenaventura, USB - Cali , de 1996 a 1999 y a partir del 2004. Coordinador y Jurado en concursos nacionales, en la XIII y XXI Bienal Colombiana de Arquitectura, de 1995 y 2008 respectivamente, y en la XI Bienal de Quito, en 1998. Colaborador del arquitecto César Barney en Brasilia, en 1968, de Cuellar Serrano Gómez y Salazar, Cali, de 1978 a 1980, y trabaja independientemente en Cali desde 1972. Ha participado en concursos nacionales e internacionales, públicos y por invitación. Su obra tiene distinciones nacionales e internacionales, y ha sido publicada en libros y revistas. Ha sido conferencista en diversas ciudades colombianas y del exterior, y colaborador de diversas revistas y portales de arquitectura de Colombia y el exterior. Columnista de El País de Cali desde 1998. Coautor de La arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del Alto Cauca, El Ancora Editores, 1994, Patrimonio Urbano en Colombia, Colcultura 1996, Estudios sobre el territorio iberoamericano, Junta de Andalucía 1996, y Haciendas y estancias en América Latina, UAY-CEDODAL, 2006. Miembro de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, del Consejo de Monumentos Nacionales, el Consejo Departamental de Patrimonio, y, en Cali, del Comité de Patrimonio, y la Sociedad de Mejoras Públicas.

[En línea] <http://benjaminbarney.blogspot.com/>

Me gusta su clima, que sólo de madrugada se enfría un poco y al mediodía se calienta algo, pues sus tardes son barridas hasta entrada la noche por brisas frescas que bajan de la cordillera, y cuando hay mucha humedad, el bochorno que llaman, se pasa con esa maravilla que es la siesta en una hamaca. La vegetación es exuberante y variada, y sus majestuosos árboles cómo me gustan. Sus atardeceres, aunque cortos, son espectaculares por sus atmósferas coloridas. Aquí se puede vivir desnudo, lo que afortunadamente aprovechan las caleñas, lo que me gusta mucho.

Incrustada en sus bellos cerros, Cali tiene su entorno natural arriba y en frente y no sólo abajo y en el horizonte, y otra cordillera, muy alta, al otro lado del planísimo valle del Río Cauca, que corre a sus pies. Lo vertical son los cerros y no los rascacielos como en Manhattan, y no hay muchas ciudades en el mundo con un cerro enorme como el de Cali, que también me gusta mucho. Los bellísimos morros de Rio de Janeiro son otra cosa como también los cerros extendidos de Caracas, Bogotá o Medellín, o los incomparables nevados y volcanes que rodean y amenazan a Quito o Pasto.

Las formas, colores, tonos, texturas y sombras del cerro de Las Tres Cruces son impactantes al final del Paseo Bolívar. Por la Calle Quinta hacia el norte de pronto se lo descubre en todo su tamaño, o cuando se pasa al lado del puente Alfonso López, el que más me gusta de la ciudad, bello, solo y ya inútil (que salvé de su aun más inútil demolición), y aparece repentinamente en muchas otras calles perpendiculares al río. En medio de las torres del Centro Administrativo Municipal es posible verlo, como desde la de plaza de San Francisco. Bella es la vista hacia él desde la Iglesia de San Antonio o, más arriba, del Mirador de Belalcázar. Y en la plazuela de La Tertulia y en El Obelisco, en donde se daba la vuelta del beso y todavía se comen empanadas, está presente.

Cali es una ciudad de montaña, como las que suelen estar a lo largo de los largos Andes que en este país, como para que no quepa duda, se multiplican por tres para que nos gusten más. Viniendo del mar, después de cruzar el frío, la niebla y la cordillera, se baja hacia la ciudad en medio de sus dos imponentes cerros por el cañón del torrentoso y limpio río Aguacatal. Y llegando de Yumbo, Palmira, Florida, Candelaria, Pradera, Puerto Tejada y Jamundí, allí está Cali con la Cordillera siempre atrás. Un paisaje maravilloso y como me gusta cuando se ven los muy altos Farallones de Cali más al sur.

Y la ciudad es única en Colombia con un bellissimo río de aguas frías y aunque escasas corrientosas que se escurren sonando entre piedras en medio de arboladas riberas de más piedras, prado y árboles nativos. Ese sueño

verde del poeta Eduardo Carranza que atraviesa a Cali y que tanto me gusta, pero no solamente es el Río Cali pues la ciudad tiene seis más, incluyendo el Cauca, que me gustaría muchísimo navegar por él.

Y cómo me gusta el ambiente de Zoco del Magreb de los pasajes comerciales del Centro y la sensualidad tropical y africana de muchas de las mujeres que cruzan la Plaza Mayor, hoy vuelta Parque de Caicedo por sus altísimas palmeras y parterres de parque decimonónico. Cómo me gustaría que un día fuera otra vez plaza pero conservando sus palmeras, como lo propuse hace años y con un gran estacionamiento debajo.

Los edificios que más me gustan, pese a su belleza prestada, son el Palacio Nacional de Justicia, un pedacito del Louvre de visita aquí, el viejo Palacio Episcopal, con su logia renacentista y su tropical techumbre, la Catedral Primada, que por algo se llama San Pedro, el viejo Hotel Europa, como de Bruselas, hoy edificio Otero, el Teatro Municipal y el Isaacs, a la italiana por supuesto, pero herederos de la Opera de Garnier. Y me gustan varios bancos que son de lo mejor de la arquitectura moderna que se hizo en el país, y mucho el posmoderno edificio de la FES, hoy Centro Cultural de Cali

Pero me gustan mucho más el muy colonial Real Convento de Nuestra Señora de las Mercedes Redención de los Cautivos, de los Mercedarios, y la vieja casona de tradición colonial que ocupa ahora el Palacio Arzobispal, que conforman una calle bella aquí y en cualquier parte pese a lo corta que es, cuyas blanquísimas y sobrias fachadas son separadas del cielo lechoso de Cali por las sombras contundentes de los generosos aleros de sus techumbres curadas y oscurecidas por años de lluvia.

Y a pocas cuadras, la muy bella, intrigante y única Torre Mudéjar –como me gusta- que no tiene que envidiarle a la Giralda de Sevilla sino su tamaño, arquitectura que floreció en la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XVIII. “Cualquiera hubiera creído tener a la vista una ciudad oriental, tal vez Bagdad, coronada de palmeras y minaretes” escribió de Cali Eustaquio Palacios (*El Alférez Real*, 1886). Orientalismo al que también se han referido John Potter Hamilton, Jorge Isaacs, Santiago Sebastián y Mario Buschiazzo.

Y por supuesto está la gran iglesia nueva de San Francisco, que es como del Alto Renacimiento, pero siglos después, pues se terminó cuando ya imperaba el Neoclásico, y que replica en ladrillo en este lejano trópico el Gesú de Roma. Y me gusta mucho todo el largo complejo franciscano que conforma la más imponente fachada urbana de la ciudad, unido por el Maestro Luis Alberto Acuña dejando a la vista su ladrillo.

También me gusta, al cruzar el emblemático y anchísimo Puente Ortiz, cómo se ve al fondo La Ermita, que ya no es más de Nuestro Señor del Río, con ese imposible gótico tan nuestro. Y también me gustan el puente España y el llamado, antes, de La Cervecería. Y la Avenida Belalcázar, la Circunvalación y buenos trechos de las avenidas marginales del Río Cali, son sin duda bellos. Y hay más. Siempre hay más, sólo hay que saber ver, como recomendaba Le Corbusier.

Aguas arriba del Río Cali, me gusta tanto el barrio de San Antonio, que mal que bien conserva su tradición colonial, vigilado desde lo alto por su bella capilla mudéjar, que allí es donde vivo. Y también El Peñón, de principios del siglo XX, ya muy transformado pero aún con su parque y su bonito puente, y La Tertulia, en donde el río se enroscaba en el Charco del burro, y finalmente el Parque del Acueducto, el más bello de Cali tal y como está, y el mirador de Belalcázar.

Y me gustan algunos sectores de gran belleza como la “herradura” de Miraflores o algunas calles de San Fernando y El Lido, cuyos hermosísimos y grandes árboles las hacen únicas. Y muchas casas y edificios español californiano y unos cuantos neomudéjares como el de la Compañía Colombiana de Tabaco, o el viejo Acueducto de San Antonio.

La Estación nueva es quizás el edificio moderno más destacado de la ciudad; pero no se quedan atrás otros como Laboratorios Squibb y el Edificio Venezolano, y no pocas estupendas, apaisadas y ventiladas casas modernas, pero con patios y corredores, que con casi medio siglo auestas siguen siendo de lo mejor de la ciudad. Como lo fue y mucho el Club Campestre y lo sigue siendo su bellissimo campo de golf.

Finalmente a las salidas aún quedan cuatro hermosas alamedas de samanes, al Sur hay parques muy bellos, la gran casa de la hacienda de Cañasgordas y corre el lúdico Río Pance. Y subiendo por el Río Cali está el sorprendente Zoológico y el Jardín Botánico y estaba el muy agradable Cali Viejo. También “la salida al mar” y Dapa, con sus climas templados y densas nieblas que bajan sin falta por las tardes hacia al valle en donde se asienta Cali. Y saliendo del municipio, el Museo de la Caña y la Casa de la Sierra.

Como se ve, me gustan muchas cosas de esta ciudad, y desde luego hay más: las descubro casi todos los días, pues simplemente el Sol las alumbraba diferente o la lluvia las oculta a pedazos; lo que no gusta es que las están destruyendo esos que dicen que Cali es muy bonita y el mejor vivero del mundo. Y ya casi acaban. De nada valen mis mil palabras.

lugar a dudas

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:

Mario
Scarpetta

people
unlimited
Hivos

ARTS
COLLABORATORY

AVINA STIFTUNG

M
MONDRIAN STIFTUNG

DUCHING
DOEN
NATIONALE
POSTCODE
ROEFERIJM

Ernesto
Fernández

daros-latinamerica

Arts Collaboratory es un programa de la Fundación Hivos y DOEN para iniciativas lideradas por artistas visuales en Asia, Africa y América Latina, y para el intercambio con organizaciones de artes visuales en Holanda en cooperación con la Fundación Mondriaan.

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia
